

atrevidas y blasphemias para con Dios; accusando su providencia, condenando su justicia, blasphemando de su misericordia, y poniendo en el cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene à llover en casa, con otras calamidades aun mayores, que les embia Dios por estas blasphemias; porque este es el galardón que merescen quien escupe ácia el cielo, y echa coces contra el aguijón. Y esta suele ser à veces una cura muy justa de la mano de Dios, que assi divierte sus corazones de unos trabajos grandes con otros mayores.

Destá manera los miserables, como les falta el governalle de la virtud, vienen á dár al través al tiempo de la tormenta, blasphemando por lo que avian de bendecir, ensoberveciéndose con lo que se avian de humillar, endureciéndose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual parece que es un infierno comenzado, y principio de otro que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno sino lugar de penas y culpas; qué falta aquí para que no tengamos este por una manera de infierno, donde ay tanto de uno y de otro?

Y qué lastima es vér sobre todo esto, que assi como assi se han de padecer los trabajos, y que tomándolos con paciencia se hazian mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el anima: y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fruto inestimable de la paciencia, y hazer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia: la qual sola pesa mas que la mesma carga. Gran desconsuelo es trabajar y no ganar nada con el trabajo, ni tener à quien hazer cargo dél: pero mayor es sin comparacion perder aun lo ganado, y despues de aver avido mala noche hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos y los malos: quanta

paz, alegría, y esfuerzo tienen los unos, donde tanta affliction y desasosiego padescen los otros. Lo qual fue maravillosamente figurado en los grandes clamores y llantos que vvo en toda la tierra de Egypto, quando les mató Dios en una noche todos los primogenitos; (a) porque no avia casa donde no uviesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Jessé (donde moraban los hijos de Israel) no se oyesse un solo perro que ladrasse.

Pues qué diré (demás desta paz) del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dice Chrysostomo) assi como en el mesmo fuego se purifica el oro, y el madero se quema: assi en el fuego de la tribulacion el justo se haze mas hermoso, como el oro; y el malo, como leño seco è infructuoso se haze ceniza. Conforme à lo qual dice tambien Cypriano que assi como el ayre al tiempo del trillar avienta y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio: assi el viento de la tribulacion desbarata y derrama los malos como paja liviana: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mesmo tambien nos representan en figura las aguas y ondas del mar Bermejo: las quales no solamente no ahogaron à los hijos de Israel al tiempo que por él passaron; mas antes les eran muro à la diestra y à la siniestra. Y por el contrario essas mesmas aguas embolvieron y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaon. (b) Pues desta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conservacion y exercicio de su humildad y de su paciencia: mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y sume en el abysmo de la impaciencia, de la blasphemia, y de la desesperacion.

Es-

(a) Exod. 12. (b) Exod. 14.

Esta es pues otra maravillosa ventaja que la virtud haze al vicio, por la qual los Philosophos alabaron y preciaron mucho à la Philosophia: creyendo que à ella sola le pertenescia hazer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud, como la verdadera constanciano se hallanentre los Philosophos, sino en la escuela de aquel Señor que puesto en la Cruz nos consueta con su exemplo, y reynando en el cielo nos fortalece con su spiritu, y prometiendo nos la gloria nos anima con la esperanza della: de lo qual todo carece la Philosophia humana.

CAPITULO XXIII.

Undecimo privilegio de la virtud: que es como nuestro Señor provee à los virtuosos de lo temporal.

Todo esto que hasta aqui avemos dicho, son riquezas y bienes spirituales que se dán à los amadores de la virtud en esta vida, demás de la gloria perdurable que les está guardada en la otra: los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las Escrituras propheticas testifican) por lo qual se llama con razon Salvador del mundo; porque por él se nos dá la verdadera salud, que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la victoria, y señorío de nuestras passiones, y las consolaciones del Spiritu Sancto, y las riquezas de la esperanza; y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcanzar aquella salud de la qual dixo el Propheta: (a) Israel fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno uviere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del spiritu (como hazian los Judios) no quiero que

Tom. I.

por esto nos desavengamos; porque aqui le darémos mucho mejor despacho de lo que él pueda desear. Si no dime: qué quiso significar el Sabio, quando (hablando de la verdadera sabiduria en que está la perfectione de la virtud) dixo: (b) La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. De manera que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes con que combida à los hombres: en la una bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses que mata Dios à los suyos de hambre; ni que sea tan desprovido, que dando de comer à las hormigas y gusanos de la tierra, dexé ayunos à los que día y noche le sirven en su casa. Y si no quieres creer à mí, lee todo el capitulo sexto de Sant Mattheo, y verás las prendas y la seguridad que alli se te dá sobre esto. Mirad, dice el Salvador, las aves del cielo que no siembran, ni cogen, ni encierran, ni hazen provision para adelante: y vuestro padre que está en los cielos tiene cuidado de proveerlas. Pues no sois vosotros de mas precio que ellas? Finalmente despues destas palabras concluye el Salvador, diciendo: No querais pues estar sollicitos sobre qué comerémos, ò qué beberémos; porque estas cosas buscan las gentes que no conocen à Dios. Mas vosotros buscad primero el reyno de Dios y su justicia; y todo lo demás se os dará como por añadidura. Pues por esta causa entre otras nos combida el Psalmista à servir à Dios (viendo que por sola esta se obligan unos hombres à servir à otros hombres) diciendo: (c) Temed al Señor todos sus sanctos; porque ninguna cosa falta à los que le temen. Los ricos deste mundo padescerán necesidad y hambre; mas à los que buscan al Señor nunca fallecerá todo bien. Y es esto una cosa tan cierta, que el mesmo Propheta añade en otro Psalmo, diciendo: (d) Mozo fuí, y agora soy viejo; y nunca hasta oy ví al justo des-

Ccc 2 am-

(a) Isai. 45. (b) Prov. 3.

(c) Psal. 33. (d) Psal. 26.

mandó escribir eran éstas: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Porque luego les dice el Espíritu Santo que descansen ya de sus trabajos; porque sus buenas obras van en seguimiento de ellos. Pues el justo que esta palabra tiene de Dios, cómo desmayará en esta hora, viendo que va à recibir lo que procuró toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job, (a) hablando del justo, que à la hora de la tarde le saldrá el resplandor del medio día; y quando le pareciere que estaba consumido, resplandecerá como luzero. Sobre las quales palabras dice Sant Gregorio: que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde, porque à la hora de su muerte reconoce la claridad y gloria que le está aparejada: y assien el tiempo que los otros se entristecen y desmayan, está él en Dios consolado y confiado. Assi lo testifica Salomon en sus Proverbios, diciendo: (b) Por su malicia será desechado el malo; mas el justo à la hora de su muerte estará confiado.

Si no dime; qué mayor confianza que la que el bienaventurado Sant Martin tenia à la hora de su muerte: el qual viendo ante sí al demonio, dixo estas palabras: Qué hazes aqui bestia sangrienta? No hallarás en mí cosa muerta en que te puedas cebar; y por esto el seno de Abraham me recibirá en paz. Qué mayor confianza otrosi que la que en este mesmo passo tenia nuestro Padre Santo Domingo: el qual viendo à sus Frayles llorar por su partida, y por la falta que les hazia, los consoló y esforzó, diciendo: No os desconsoléis hijos míos, porque en el lugar donde voy os seré mas provechoso. Pues cómo podia en aquel trance desconsolarse, ni temer la muerte, quien tenia la gloria por tan suya, que no solo esperaba alcanzarla para sí, sino tambien para sus hijos?

Pues por esta causa los justos no temen por qué temer la muerte; antes muer-

ren alabando y dando gracias à Dios por su acabamiento; y pues en él acaban sus trabajos, y comienza su felicidad. Y assi dice Sant Augustin sobre la Epistola de Sant Joan: El que desea ser desatado y verse con Christo, no se ha de decir dél que muere con paciencia; sino que vive con paciencia, y muere con alegría. Assi que el justo no tiene por qué entristecerse, ni temer la muerte; antes con mucha razón se dice dél que muere cantando como cisne; dando gloria à Dios por su llamamiento. No teme la muerte; porque temió à Dios: y quien à este Señor teme, no tiene más que temer. No teme la muerte; porque temió la vida: porque los temores de la muerte efectivos son de mala vida. No teme la muerte; porque toda la vida gastó en aprender à morir, y en aparejarse para morir: y el hombre bien apercebido, no tiene por qué temer à su enemigo. No teme la muerte; porque ninguna otra cosa hizo en la vida, sino buscar ayudadores y valedores para esta hora, que son las virtudes y buenas obras. No teme la muerte; porque tiene al juez grangeado y propicio para este tiempo con muchos servicios que le ha hecho. Finalmente no temió la muerte; porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño: no muerte, sino mudanza: no muerte, sino último día de trabajos: no muerte, sino camino para la vida, y escalon para la immortalidad; porque entendi que después que la muerte pasó por el venereo de la vida, perdió los resabios que tenia de muerte, y cobró dulzura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes y compañeros deste passo; porque sabe que estos son dolores de parto con que nasce para la eternidad, por cuyo amor tuvo siempre la muerte en desco, y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los pecados; porque tiene à Christo por Redemptor, à quien siempre agradó: no por rigor del juicio divino; porque le tiene

por abogado: no por la presencia de los demonios; porque le tiene por capitán: no por el horror de la sepultura; porque sabe que allí siembra el cuerpo animal, para que después nazca espiritual. (a) Pues si al fin se canta la gloria, y el postrer día (cómo dice muy bien Seneca) juzga de todos los otros días, y dá sentencia sobre toda la vida pasada (porque él es el que justifica ó condena todos los passos della) y tan pacifico y quieto es el fin de los buenos, y tan congoxoso y peligroso el de los malos, qué mas era menester que esta sola diferencia, para escupir la mala vida, y abrazar la buena? (b) Qué montan todos los placeres, toda prosperidad, todas las riquezas, y todos los regalos y señorios del mundo, si en el fin vengo à ser despeñado en el infierno? Y qué me pueden dañar todas las miserias desta vida, acabando en paz y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo quan sabio quisiere en saber vivir; para qué presta este saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberbio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien; y para que te sea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si seso ay en la tierra, no ay otro mayor que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal officio del sabio es saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio médico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin dessa medicina; aquel será perfecta y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida para la muerte: esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, à la qual se debe ordenar toda la vida.

§. II.

Prueba lo dicho por exemplos.

MAS para mayor declaracion y confirmacion de lo dicho, y para

Tom. I.

espiritual recreacion del lector, me pareció añadir aqui algunos exemplos dignos de memoria, de las muertes gloriosas de algunos santos, tomadas del quarto libro de los Dialogos de Sant Gregorio Papa: (c) en los quales claramente se verá quan alegre y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo, no se perderá en ello tiempo; porque este Santo Doctor de tal manera cuenta estas historias, que de camino vá dando mucha doctrina, y avisos saludables en ellas.

Escribe él pues que en tiempo de los Godos avia en la ciudad de Roma una nobilissima doncella, por nombre Gala, hija de un Consul llamado Simacho. La qual siendo de poca edad, dentro de un año fue juntamente casada y viuda. Y como el mundo, y la edad, y las riquezas la combidassen otra vez al mesmo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comienzan con llanto y acaban con alegría, que en estos del mundo, que comenzando con alegría acaban con tristeza, por la muerte necesaria que ha de vér el uno del otro. Mas como ella fuesse de complexion muy caliente, certificaronle los medicos que si no casaba le avian de nacer barbas como à hombre: y assi le aciesció. Pero la sancta muger, que avia amado la hermosura interior de su esposo, no temió la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad que no desagradaba al esposo celestial. Dexado pues el habito secular, entregóse toda al servicio de Dios, entrando en un monasterio que estaba junto à la Iglesia del Apostol Sant Pedro, donde perseveró muchos años con gran simplicidad de corazon, y grande exercicio de oracion, haziendo muy largas limosnas à pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dar perpetuo galardón à los trabajos de su sierva, vino à adolecer de un cancro que le nació en el pecho. Y estando

Ddd 2

(a) Job. 1. 1.

(b) Prov. 14. 1.

(a) 1. Cor. 15. (b) Sap. 5.

(c) Greg. 4. lib. Dialog. c. 13.

eche de la tierra que vas agora à poseer. Castigüete el Señor con pobreza, fiebres, y fríos, y ardores, y ayre corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor imbie sobre ella polvo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre tí ceniza hasta que seas destruido. Entregüete el Señor en manos de tus enemigos: por una puerta salgas contra ellos, y por siete huyas dellos, y seas derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del ayre, y de las bestias de la tierra, y no aya quien las ojee. Castigüete el Señor con locuras, y ceguedad, y furor de entendimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el medio del día, assi como anda el ciego en las tinieblas, sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, y andes oprimido con violencia, y no aya quien te libre. La muger que tuvieres, otro la deshonne: y la casa que edificares, no mores en ella: y la viña que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de tí, y no comas dél: tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te vuelva: tus hijos y hijas sean entregadas à otro pueblo, viendolo tus ojos, desfalleciendo à la vista dellos todo el día, y no aya fortaleza en tí; y andarás perdido, y serás proverbio y fabula en todos los pueblos donde serás llevado. Y finalmente despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, añade y dice: Vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y comprehenderte han hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir à tu Señor Dios con gozo y alegría de corazon por la abundancia de todas las cosas, servirás al enemigo que él te imbiará, con hambre, sed, desnudez, y pobreza: el qual porná un yugo de hierro sobre tu cerviz hasta destruirte. Traerá el Señor contra tí una gente de

los ultimos fines de la tierra con tanta ligereza como el aguilá que vuela; cuya lengua no puedas entender: una gente desvergonzadissima, que no cate cortesía al viejo, ni tenga compassion del niño: la qual se trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra: de tal manera que no te dexé trigo, ni vino, ni azeite, ni bueyes, ni bacas, ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus ciudades, y sean destruidos tus muros altos y firmes en que tenias tu confianza. Serás cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto que comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas: tan grande será el aprieto en que tus enemigos te pondrán. Todas estas son palabras de la Escritura Divina, con otras muchas mas que dexó aqui de referir. Las quales quien quiera que leyere con attention, quedará como attonito y fuera de sí, leyendo cosas tan horribles: y entoncez por ventura abrirá los ojos, y comenzará à entender algo del rigor espantable de la justicia divina, y de la malicia horrible del peccado, y del odio tan extraño que Dios tiene contra él: pues con tan extrañas penas lo castiga en esta vida: por donde verá lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto compadescerse ha de la insensibilidad y miseria de los malos, que tan ciegos viven para no vér lo que les está guardado.

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras: porque todo esto no fue tanto amenaza, quanto prophécia de las calamidades que à aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab Rey de Israel, estando él cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, (a) se lee que comian los hombres estiércol de palomas; y aún, que este manjar se vendía por gran suma de dineros: y llegó el negocio à términos que hasta las madres mataban à sus hijos para comer: y lo mesmo escri-

(a) 4. Reg. 6.

ve Josepho aver acaescido en el cerco de Hierusalem. Pues yá los captiverios deste pueblo muy notorios son, con toda la destruicion de su republica y reyno. Porque los once Tribus fueron llevados en perpetuo captiverio, que nunca fue revocado, por el Rey de los Assyrios: (a) y uno solo que quedaba fue despues de mucho tiempo assolado y destruido por el exercito de los Romanos: donde fue muy grande el número de los captivos, y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mesmo Historiador escribe.

Ni menos se engañe nadie creyendo que estás calamidades pertenescian à solo aquel pueblo; porque generales son à todos los pueblos que teniendo ley de Dios, la menosprecian y quebrantan; como él mesmo lo testifica por Amós, diciendo: (b) Por ventura no hize yo subir à los hijos de Israel de Egypto, y à los Palestinos de Capadocia, y à los Syrios de Siréne? Porque los ojos del Señor están puestos sobre el reyno que pecca; para destruirlo y echarlo de sobre la híz de la tierra. Dando à entender que todas estas mudanzas de reynos, destruyendo unos, y plantando otros, se hazen por peccados. Y quien quisiere veer si esto nos toca, rebuelva las historias passadas, y verá como por un mesmo raserio lleva Dios à todos los malos: especialmente à los que teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque aí verá quanto parte de Europa, de Africa, y de Asia, que estaba llena de Iglesias de pueblos Christianos, está agora poseída de Barbaros, y Pagáños: y verá quantas destruiciones ha padescido la Iglesia por los Godos, por los Hunnos, y por los Wandalos, que en tiempo de Sant Augustin destruyeron toda la provincia de Africa, sin perdonar à hombre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni doncella. Y en este mesmo tiempo de tal manera fué assolado por los mesmos Barbaros el reyno de Dal-

macia con las provincias comarcanas, que (como dice Sant Hieronymo, natural desta Provincia) quien por ella passaba, no veía mas que cielo y tierra: tan assolada avia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera religion no solo ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales; porque la consideracion desto con todas las demas sirva para afficionar nuestros corazones à essa mesma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes está acompañada.

CAPITULO XXIV.

Duodécimo privilegio de la virtud, que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario quan miserable y congozosa la de los malos.

A Todos estos privilegios se añade el postrero, que es el fin y muerte gloriosa de los buenos, al qual todos los otros se ordenan. Porque si (como dicen) al fin se canta la gloria, dime: qué cosa mas gloriosa que el fin de los buenos; ni mas miserable que el de los malos? Preciosa es (como dice el Psalm) (c) la muerte de los Santos en el acatamiento del Señor: mas la muerte de los peccadores dice que es pessima; (d) que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque assi para el cuerpo, como para el anima, es el ultimo de todos los males. Y assi dice Sant Bernardo sobre estas palabras: (e) La muerte de los peccadores es pessima. Porque ella es primeramente mala por razon del apartamiento del mundo: y peor por el apartamiento del cuerpo: y pessima por los dos eternos tormentos del fuego y del gusano immortal que se siguen despues della. (f) Porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne; pero mucho mas el

tor-

(a) 4. Reg. 17. (b) Amos 9. (c) Psal. 115. (d) Psal. 33.

(e) In partis. Ser. Ser. 41. (f) Marc. 9.

tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras annexas à ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuidados de lo que será, la memoria de los peccados passados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama: esto es, de la hacienda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y desta luz y ayre comun, y de la mesma vida. Cada cosa destas por su parte tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dice muy bien Sant Augustin: No se pierden sin dolor las cosas que se poseen con amor. Por donde dixo un Philosopho que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala consciencia, y la consideracion y temor de lo que le está guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca avia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy bien Eusebio Emiseno en una Homelia, diciendo: Que porque en aquel tiempo cessan todos los cuidados de allegar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la honra, y de la hacienda, y ninguna ocupacion ay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hazer otra cosa alguna: de aqui es que sola la consideracion de la cuenta ocupa el anima vacia de todos los otros cuidados: y solo el peso del divino juicio toma todos los sentidos. Estando pues assi el hombre miserable con la vida puesta à las espaldas, y la muerte ante los ojos, olvidase de todo lo presente que dexa, y comienza à pensar en lo venidero que le aguarda.

Alli vee como ya se acabaron los deleytes, y solos los peccados que se hizieron cometiendolos, quedan para el divino juicio. Y prosiguiendo el mesmo Doctor esta materia en otra Homelia, dice assi: Pensemos qué llanto será aquel del anima negligente quando salga desta vida? qué angustias, qué escuridad, qué tinieblas quando vea que entre los adversarios que la han de cercar, le salga primero al encuentro su mesma consciencia acompañada de diversos peccados? Porque ella sola sin mas probanza se ha de ofrecer à nuestros ojos, para que nos convenza su testimonio, y nos confunda su conocimiento. No será posible encubrirse aqui nada, ni negarse; pues no de lexos, ni de otra parte, sino de dentro de nos mesmos ha de salir el acusador y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas à la larga y mas divinamente prosigue Pedro Damiano Cardinal esta materia, diciendo assi: (a) Pensemos con mucha atencion quando el anima de un peccador comienza à salir de la prision desta carne, con quantos temores combatida, y con quantos estímulos de la consciencia acusadora pungida. Acuerdase de las culpas que cometió; vee los mandamientos divinos que menospreció; duelese por aver vanamente gastado el tiempo de la penitencia; y affligese viendo que está presente al articulo inevitable de la cuenta, y de la divina venganza. Querria quedarse, y es compélida à partirse: querria recobrar lo perdido, y no se le dá espacio para ello. Bolviendo los ojos atrás, mira todo el curso de la vida passada, y parecele un brevissimo punto. Echalos adelante, y vee un espacio de infinita perpetuidad que la está esperando. Llorando viendo que perdió el alegría de todos los siglos (la qual en este brevissimo espacio pudiera ganar) y affligese porque perdió aquella ineffable dulzura de perpetua suavidad, por un breve-

breve deleyte de la carne sensual; y avergüenzase considerando que por aquella sustancia que avia de ser comida de gusanos, despreció aquella que avia de ser colocada entre los choros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas immortales, confundese de ver como las perdió por la pobreza destes bienes temporales. Mas quando abaxa los ojos de lo alto à mirar el valle tenebroso deste mundo, y vee sobre sí la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente que era noche y tinieblas todo lo que en este mundo amaba. O si pudiesse entonces merecer espacio de penitencia, quan aspera vida abrazaria, quan grandes cosas prometeria, y à quantos votos y oraciones se obligaria!

Mas entre tanto que estas cosas rebuelve en su corazon, comienzan à venir los mensageros y precursores de la muerte, que son, escurecerse y hundirse los ojos, levantarse el pecho, enronquecerse la voz, elarse los miembros, pararse los dientes negros, hincharse la boca de sarro, y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas passan, como officios que sirven à la muerte vezina, representanse à la miserable anima todas las obras, y palabras, y pensamientos de la mala vida passada, dando triste testimonio contra su autor: y aunque él las quiera dexar de mirar, es forzado que las vea.

Con esto se junta por una parte la horrible compania de los demonios, y por otra la virtud y compania de los Angeles. Y luego se comienza à barruntar à qual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porque si en él ay obras de piedad y virtud, luego es consolado con el regalo y convite de los Angeles. Mas si la fealdad de sus deméritos y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor y desconfianza: y assi es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable

Tom. I.

serable carne, y llevado à los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues agora: si esto es verdad, y si esto assi ha de passar; qué mas era menester, si los hombres tuviessen seso, para ver quan miserable sea, y quanto para huir la suerte de los malos: pues les está guardado un tan triste y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas desta vida, como ayudan para todo lo al, menos mal seria. Pero qué dirémos? que alli ninguna destas ayuda, pues es cierto que alli ni aprovechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa, sino sola la virtud è inocencia de la vida. Porque como dice el Sabio: (a) No aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza; mas la justicia sola (que es la virtud) librára de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre y tan desnudo deste socorro; como podrá dexar de temblar y congoxarse, viendose tan solo y desfavorecido en el juicio divino?

§. I.

De la muerte de los justos.

MAS por el contrario la muerte de los justos quan agena está de todos estos males? Porque assi como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades, assi el bueno el galardón de sus merecimientos; segun aquello del Ecclesiastico, que dice: (b) Al que teme à Dios irá bien en sus postrimerias, y en la hora de la muerte será bendito: esto es, será enriquecido y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significó el Evangelista Sant Juan en el Apocalypsi. (c) El qual dice que oyó una voz del cielo que le dixo, que escribiesse; y las palabras que le

Ddd

man-

(a) Está este tratado entre las meditaciones de S. Aug. al fin del lib. (b) Ecci. 1. (c)

(a) Prov. 11. (b) Eccli. 1.

(c) Apoc. 14.

amparado, ni à sus hijos buscar pan. Y si quieres mas por estenso vér el recaudo que los buenos tienen en esta parte, oye lo que Dios promete en el Deuteronomio à los guardadores de su ley, diciendo: (a) Si oyeres la voz de tu Señor Dios; y guardares sus mandamientos; hazerte ha él mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra; y vendrán sobre tí todas estas bendiciones: Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias y ganados, y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros, y las mижajas de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas, y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. Derribrará Dios ante tus pies todos los enemigos que se levataren contra tí: por un camino vendrán, y por siete huirán. Imbiará Dios su bendición sobre tus cilleros, y en todo serás bendito. Hacerte ha Dios un pueblo sancto para gloria suya, assi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos, y anduvieres en sus caminos: y serán tan grandes tus prosperidades, que por ellas conocerán todos los pueblos de la tierra que el nombre del Señor es invocado sobre tí, y temerte han. Hacerte ha Dios abundar en todos los bienes: en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometió dár. Abrirá Dios sobre tí aquel riquissimo thesorosuyo del cielo, y lloverá sobre tus tierras à sus tiempos, y echará su bendición à todas las obras de tus manos. Hasta aquí son palabras de Dios por su Propheta. Pues dime agora: qué Indias, qué thesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Judios que al de los Christianos (porque este segundo promete Dios por Ezechiel (b)

(a) Deut. 28. (b) Ezech. 34. & 35. 3c.

que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia y gloria) pero todavia assi como en aquella ley carnal no dexaba Dios de dár bienes spirituales à los buenos Judios; assi en esta spiritual no dexa de dár tambien sus prosperidades temporales à los buenos Christianos: sino que las prosperidades dáselas con dos grandes ventajas que no conocen los malos. La una, que como medico prudentissimo se las dá en aquella medida que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo qual no hacen los malos; pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales hace en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necesario para sustentar la vida, pero el demasiado comer hace daño à la mesma vida. Y assi tambien aunque en la sangre esté la vida del hombre; pero con todo esto muchas vezes el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estruendo y aparato de cosas les dá mayor descanso y contentamiento: que es el fin para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que él puede hacer por medio de las causas segundas, puede hacer por sí solo aun mas perfectamente que por ellas. Y assi lo hizo con todos los sanctos: en hombre de los quales decía el Apostol: (c) Nada tenemos, y todo lo poseemos; porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco, como si fuessemos Señores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero; porque assi ván mas ricos, y con menos carga: y desta manera procura el Señor de proveer y aliviar los suyos, dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos y contentos, pobres y ricos; mas por el contra-

(c) 1. Cor. 6.

rio los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre; y (como dicen de Tántalo) el agua à la boea, y muriendo de sed. Pues por esta y otras semejantes causas encomendaba tanto aquel gran Propheta la guarda de la divina ley, queriendo que solo este fuesse nuestro cuidado; porque sabia él muy bien que con esta todo lo demás estaba cumplido. Y assi dice él: (a) Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delante de vuestros ojos, y enseñadlas à vuestros hijos para que piensen en ellas. Quando estuvieres asentado en tu casa, y anduvieres por el camino: quando te acostares y levatares pensarás en ellas, y escritirlas has en los umbrales y puertas de tu casa, de manera que siempre las traigas ante los ojos; para que assi se multipliquen los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra que Dios te dará. O sancto Propheta, qué veías? qué hallabas en la guarda destes mandamientos divinos; porque assi la encomendabas? Verdaderamente como grande Propheta y secretario de los consejos divinos, entendias la grandeza inestimable deste bien: y como en él estaban todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, spirituales y corporales: y cumplido con esta obligacion; todo lo demás estaba cumplido. Entendias muy bien que quando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por esso perdía jornada; sino que entonces labraba su viña, y regaba su huerta, y grangeaba su hazienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haziendolos él por su mano; pues con aquello echaba à Dios cargo para que él los hiziesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y concierto que tiene Dios hecho con los hombres: que entendiendo ellos en la guarda de sus cosas; él entenderia en la guarda de sus cosas: y está cierto que no ha de coxear por la parte

de Dios este contrato: sino que si el hombre le fuere buen siervo; él será mejor Señor. Esta es aquella sola una cosa que el Salvador dixo ser necessaria: (b) que es conocer y amar à Dios; porque quien à Dios tiene contento, todo lo demás tiene seguro. La piedad, dice Sant Pablo, (c) para todas las cosas aprovecha; porque para ella son todas las promessas de la vida presente y advenidera. Vees pues aqui quan abiertamente promete aquel Apostol à la piedad (que es el culto y veneracion de Dios) no solo los bienes de la otra vida; sino tambien los desta; en quanto nos sirven y ayudan para aleanzar aquella. Aunque no se escusa por esto que el hombre trabaje y haga lo que es de su parte, conforme à la qualidad y condicion de su estado.

§. I.

De las necesidades y pobreza de los malos.

MAS por el contrario, quien quisiere saber qué tan grandes sean las adversidades, y las calamidades, y pobreza que están guardadas para los malos, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, y verá cosas que le pongan espanto y admiracion: porque entre otras muchas palabras dice assi: Si no quisieres oír la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendrán sobre tí estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo, maldito tu cilleró, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas: maldito serás en todas tus entradas y salidas: esto es, en todo lo que pusieres las manos. Imbiará el Señor sobre tí esterilidad; y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos hasta destruirte. Imbiará ha la pestilencia hasta que te consuma,

y

(a) Deut. 6. (b) Luc. 10.

(c) 1. Tim. 4.

ella acostada en su cama, tenia siempre dos lamparas encendidas; porque como amiga de luz, no solo aborrescía las tinieblas espirituales, mas tambien las corporales. Estando pues una noche fatigada con su enfermedad, vió entre las dos lamparas al bienaventurado Apostol Sant Pedro: y no temió nada de verle; antes tomando con él amor y osadía, se alegró, y le preguntó, diciendo: Qué es esto, Señor mio? Por ventura son ya perdonados mis peccados? Respondió el Apostol glorioso con un rostro benignissimo, y abaxando la cabeza le dixo: Yá son perdonados: Vén. Mas porque esta sierva de Dios tenia muy especial amistad con otra religiosa de aquel monasterio, que se llamaba Benedićta, replicó luego diciendo: Ruegote que venga conmigo la hermana Benedićta. Respondió él: No ha de venir essa, sino fulana (nombrando otra religiosa por su nombre) y essa que pides, he aquí à treinta días te seguirá. Passado esto, cesó la vision: y la doliente llamando à la madre del monasterio, dióle cuenta de todo lo que avia passado: y de aí à tres días falleció ella, y juntamente la otra que le era señalada: y cumplidos los treinta, pasó desta vida à la otra la que ella avia pedido. La memoria deste hecho permanece hasta agora en aquel monasterio: y las religiosas mas nuevas que supieron esto de sus madres, lo cuentan agora con tanto fervor y devocion, como si estas mesmas se halláran presentes à esta maravilla. Hasta aquí son palabras de Sant Gregorio. Considere pues aquí el Christiano lector quan glorioso fin aya sido este.

Tras deste exemplo escribe el mesmo Sancto otro no menos memorable. Avia, dice él, en Roma un hombre llamado Servulo, muy pobre de hacienda, y muy rico de merecimientos: el qual estaba en un portal, que era paso para la Iglesia de Sant Clemente, pidiendo limosna à los que por allí pasaban: y estaba tan tullido de perlesía

en un lecho, que ni se podia levantar, ni assentar en la cama, ni llegar la mano à la boca, ni mudarse de un lado à otro. Tenia él una madre, y un hermano que le acompañaban y servian: y todo lo que él podia haver de sus limosnas, mandabalo dar à otros pobres por mano de la madre y del hermano. No sabia leer; mas avia comprado algunos libros sagrados; y quando recebia en casa algunos religiosos, hazia que le leyessen en ellos: de donde vino à ser que en su manera supiesse mucho de las Escrituras Sagradas, aunque del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procuraba dar siempre gracias à nuestro Señor en medio de sus dolores, y ocuparse dia y noche en hymnos y alabanzas divinas. Mas llegando yá el tiempo en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia, llegó à lo postrero. Y como él se viesse vecino à la muerte, llamó à los peregrinos huespedes que en su casa avia, y amonestóles que se levantassen, y cantassen juntamente con él Psalmos por la esperanza de su acabamiento.

Y estando él con ellos muriendo y cantando, subitamente los atajó, y puso silencio con un grande clamor, y terror, diciendo: Callá. Por ventura no oís las voces de alabanza que suenan en el cielo? Y estando él attento con el oído de su corazón à las voces que dentro de sí oía, luego aquella sancta anima fue desatada de la carne; y assi como acabó de espirar, sintióse allí un tan maravilloso olor, que todos quantos presentes estaban fueron llenos de inestimable suavidad: por las quales cosas evidentemente conocieron que eran verdaderas las voces de alabanza con que aquella anima avia sido recebida en el cielo. A la qual maravilla se halló presente un monge nuestro, que hasta hoy es vivo: el qual con grandes lagrimas suele testificar que aquel olor maravilloso no se quitó de las narices de los que allí assistian, hasta que el cuerpo fue entregado à la sepultura.

Tras

Tras deste añadiré aquí otro exemplo memorable del mesmo Sant Gregorio, del qual dá él fiel testimonio, como de cosa que mucho le tocaba. (a) Tres hermanas, dice él, tuvo mi padre: las quales todas fueron vírgines dedicadas à Dios. La una se llamaba Tarsilla, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres con un mesmo fervor y devocion se offrescieron à Dios, y en un mesmo tiempo se consagraron à él: y assi vivian en su propria casa debaxo de una estrecha regla y observancia, Y perseverando mucho tiempo en esta vida, comenzaron Tersilla y Emiliana à crescer cada dia mas en el amor de su Criador; de tal manera que estando en la tierra con solo el cuerpo, cada dia con el animo subian à la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana comenzó à entibiarse cada dia mas en el amor intimo de Dios, y encenderse poco à poco mas en el amor deste siglo. En el qual tiempo decia muchas vezes Tarsilla con un gran gemido à su hermana Emiliana: Veo que mi hermana Gordiana no pertenesce à nuestro estado. Veo que se derrama de fuera, y que no guarda su corazón conforme al proposito de su religion. Y procuraban cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla, para que dexada la liviandad de sus costumbres tuviesse la gravedad que le pedia su hábito. Y ella mostrando un rostro grave quando oía estas palabras, passada la hora del castigo, perdía luego aquella fingida gravedad: y assi gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y holgabase con la compañía de las doncellas legas, y erale muy pesada la conversacion de qualquier persona que no era dada à este mundo. Pues una noche mi bisavuelo Felix (Pontifice que fue desta Iglesia de Roma) apareció à Tarsilla (la qual se avia aventajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oracion, y de la affliction corporal, y de singular abs-

tinencia, y gravedad de vida, y en toda sanctidad) y mostrándole una morada de perpetua claridad, le dixo: Ven; porque en esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de una calentura, llegó à lo postrero. Y como es costumbre juntarse mucha gente quando las personas nobles están en passo de muerte, para consolar los deudos del que muere; y assi en aquella hora se hallaron allí muchas personas señaladas. Entre las quales estaba tambien allí mi madre. Entonces la doliente levantando los ojos à lo alto, vió venir à Jesus: y con grande admiracion comenzó à dar voces, y decir: Apartaos, que viene Jesus. Y puestos los ojos en aquel Señor que veía, luego aquella sancta anima se despidió de la carne. Y subitamente fue sentido allí por todos un olor de tan grande suavidad, que daba bien à entender que el autor de toda la suavidad avia allí venido. Y como despues la desnudassen para labar su cuerpo, como se suele hazer à los muertos, hallaron que en las rodillas, y en los cobdos tenia hechos callos como de camello, del continuo uso de estar prostrada en oracion: de manera que la carne muerta daba testimonio de lo que el spiritu hazía siempre en la vida. Todo esto pasó antes de la fiesta del nacimiento de nuestro Salvador. Despues de la qual apareció luego Tarsilla à su hermana Emiliana de noche en una vision, diciendole: Ven hermana, para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania; pues sin tí celebré la del Sancto Nacimiento. Mas Emiliana, congoxada por el peligro y desamparo de su hermana Gordiana, respondió: Si yo soy contigo, à quién dexaré encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella con un triste semblante respondió: Ven tú; porque Gordiana nuestra hermana está en la cuenta de las legas. Despues de la qual vision luego cayó Emiliana enferma:

(a) *Hqm. 28. in Evang. circa finem.*

ma: y creciendo la enfermedad, vino à morir antes del dia de la fiesta que le era señalada. Mas Gordiana, como se vió sola, luego creció mas en su maldad: porque olvidada del temor de Dios, y olvidada de la vergüenza, y de la reverencia, y olvidada de su voto y consagracion, vino à casar con un hombre à quien tenia arrendada su hacienda. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio, que con historias de su mesma casa y familia nos dá bien à entender el dichoso y prospero fin de la virtud, y el triste y feo paradero de la liviandad. Mas à esta materia daré cabo con otra maravillosa historia que el mesmo Sancto refiere de su proprio tiempo, por estas palabras. (a)

En el tiempo que yo fuí à entrar en el Monasterio, avia en Roma una muger anciana que se llamaba Redempta: la qual en habito de religiosa moraba junto à la Iglesia de la bienaventurada siempre Virgen Maria. Esta avia sido dicipula de una virgen llamada Hirundina: de quien se decia que resplandeciendo con grandes virtudes avia hecho vida heremitica sobre los montes Prenestinos. Avianse juntado con esta Redempta dos dicipulas; una que se llamaba Romula: y la otra que es agora viva, conozeola de rostro, mas no le sé el nombre. Morando pues estas tres en una mesma casa, vivian una vida muy pobre de riquezas, mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujaba à la otra su condicipula con grandes meritos de vida; porque era muger de maravillosa paciencia, y de summa obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el uso de la continua oracion. Mas porque muchas vezes los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (como vemos que muchas vezes los hombres ignorantes alaban una imagen esculpida, que no está del todo acabada, como

si ya lo estuviere; mas el artifice entiendo que hay mas que hazer en ella; y aunque la oya alabar, todavia procura de la limar mas y perfeccionar) assi se uvo el Señor con esta Romula: la qual quiso afinar y purificar mas con una recia enfermedad de perlesia, de la qual estuvo muchos años en cama, quasi sin poder servirse de sus miembros. Mas estos azotes nunca movieron su anima à impaciencia; antes la falta de los miembros se le hizo acrescentamiento de virtudes: y tanto mas se exercitaba en el exercicio de la oracion, quanto ménos tenia otra cosa que poder hazer. Pues una noche llamó à la madre Redempta, la qual criaba estas dos dicipulas como hijas, diciéndole: Madre, ven: madre, ven. La qual se levantó luego con la otra condicipula, como despues ambas lo contaron à muchos; y la cosa fue muy notoria à todos, y yo tambien en aquel mesmo tiempo lo supe. Pues estando ellas à la media noche junto à la cama de la enferma, subitamente resplandeció allí una luz del cielo, que hinchó todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor desta claridad era tan grande, que hazia estremecer à los que presentes estaban, de tal manera, que (como despues ellas contaban) todo el cuerpo tenian como helado y yerto por la grandeza del pavor. Porque comenzaron à oír un sonido como de mucha gente; que por la puerta de la celda entraba: y la mesma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entraban. Y assi sentian entrar muchedumbre de gente: mas la grandeza del temor y de la claridad hazia que no pudiesen vér nada. Porque el temor derribaba su corazon, y la grandeza de la claridad les escurecia y reberveraba la vista. Despues de la qual luz sintieron un olor de tan maravillosa suavidad, que el temor que avia causado la luz, templaba la suavidad deste olor. Mas como no pudiesen sufrir la fuer-

(a) *Homilia ultima in Evangelio.*

fuerza de tan grande luz, la enferma comenzó con una voz blanda à consolar à la maestra que allí estaba tremiendo, con estas palabras: No temas, madre mia, que no muero agora. Y diciendo esto muchas vezes, fue poco à poco remitiéndose la luz hasta que del todo cesó: mas no cesó la suavidad del olor; antes perseveró de la mesma manera hasta el segundo y el tercero dia. Y pasado el tercero dia, en la noche que despues se siguió, llamó à su maestra, y pidió el Viático, que es el Santissimo Sacramento, y recibiólo: y apenas se avia apartado la madre y la otra condicipula de su cama, quando subitamente se comenzaron à oír en la plaza antes de la puerta de aquella celda dos choros de cantores, los quales, segun que por las voces se podia juzgar, parecian de hombres y mugeres, cantando los hombres los Psalmos; y respondiéndole las mugeres. Y estando desta manera celebrando aquellos officios y exéquias celestiales, aquella sancta anima salida de las carnes, comenzó à subir al cielo, y juntamente con ella iba aquel canto y olor celestial: y quanto mas snbia à lo alto, ménos se sentia acá baxo, hasta que del todo lo uno y lo otro cesó. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer à este propósito; pero estos bastarán para que se vea quàn quieta, quàn pacífica, y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no à todos se concedan estas señales tan sensibles; pero como todos sean hijos de Dios, y à la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comiencen el de la remuneracion, siempre son allí esforzados y consolados con el socorro de la divina gracia, y con el testimonio de su buena consciencia. Y assi se consolaba el bienaventurado Sant Ambrosio en este passo, diciendo: No he vivido de tal manera, que me pese

por aver vivido: ni temo la muerte; porque tenemos buen Señor. Y à quien estos tan grandes favores parecieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios (à la qual pertenesce amar, honrar, y favorecer los buenos) y parecerle ha poco todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bondad llegó à tomar carne humana, y morir en una Cruz por los hombres; qué mucho es consolar y honrar à la hora de la muerte à los buenos que por tan caro precio redimió? Y si acabando de espirar los ha de llevar à su casa, y hazerlos participantes de su gloria, y mostrarles la essencia divina; qué mucho es hazerles estos favores al tiempo de la partida?

Conclusion de la segunda parte.

Estos son pues hermano mio los doce privilegios que se conceden à la virtud en esta vida; que son como los doce frutos de aquel hermosissimo arbol que vió Sant Juan en el Apocalypsi, (a) plantado à la ribera de un río, que daba doce frutos en el año, segun el número de los meses del. Porque qué otro arbol puede ser esté, despues del Hijo de Dios; sino la mesma virtud, que es el arbol que dá frutos de sanctidad y de vida? y qué otros frutos mas preciosos que estos que aqui se han declarado? Porque qué mas hermoso fruto que la providencia paternal que Dios tiene de los suyos, y la gracia divina, y la lumbré de la sabiduría, y las consolaciones del Spiritu Sancto, y el alegría de la buena consciencia, y el socorro de la esperanza, y la verdadera libertad del anima, y la paz interior del corazon, y el ser oído en las oraciones, y socorrido en las tribulaciones, y proveído

(a) *Apoc. 22.*

en las necesidades temporales, y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada uno destes privilegios es en sí tan grande, que si bien se conociese, solo él bastaría para hacer à un hombre abrazar la virtud, y mudar la vida: y para que entendiese con quanta verdad dixo el Salvador (a) que el que por él dexasse el mundo, recibiría aqui ciento tanto mas de lo que dexó, y despues la vida eterna, como arriba se declaró.

Cata aqui pues hermano qual sea este bien à que te combidamos: mira si te puedes llamar à el engaño, aunque dexasses por él todas las cosas del mundo. Un solo inconveniente tiene (si assi se puede llamar) por donde no es de los malos tan preciado: que es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador (b) que el reyno de los cielos era semejante al thesoro escondido. Porque verdaderamente él es thesoro; mas es thesoro escondido à los otros: no à su poseedor. Porque muy bien conocía el valor deste thesoro el Propheta, quando decia: (c) Mi secreto para mí: mi secreto para mí. Poco se le daba (por lo que à él tocaba) que supiesen los otros parte deste su bien; porque no es este como los otros bienes, que no son bienes si no son conocidos; porque como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo, es menester que sean conocidos del mundo para que se llamen bienes. Mas este bien haze bueno, y bienaventurado al que lo posee: y no menos calienta el corazon de su poseedor, sabiendolo él solo, que si lo supiese todo el mundo.

Mas la llave deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui avemos dicho; porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal queda baxo para lo que él es. La llave es la luz divina, y la experiencia y uso de la

virtud. Esta pide tú al Señor; y luego hallarás este thesoro: y hallarás al mesmo Dios, en quien todas las cosas hallarás: y verás con quanta razon dixo el Propheta: (d) Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios: porque qué puede faltar à quien este bien posee? Escrivese en el libro do los Reyes (e) que dixo Helcana, padre de Samuel, à su muger Anna, viendola llorar porque no tenia hijos: Anna, por qué lloras? y por qué se afflige tu corazon? Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si un buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas à la muger que diez hijos; quanto te parece que valdrá mas Dios al anima que de verdad le posee? Qué hazeis hombres? en qué andais? qué buscáis? por qué dexais la fuente del Parayso por los charquillos turbios del mundo? (f) Por qué no tomáis aquel tan sano consejo que os dá el Propheta, diciendo: (g) Probad y ved quan suave es el Señor? por qué no tentaréis algunas vezes este vado? Por qué no probaréis este manjar? Fiaos de la palabra deste Señor, y comenzad; que despues el mesmo camino; y el negocio os desengañarán. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, quando se miraba de lexos; mas tomada en la mano, se hizo vara innocente como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: (h) Caro es, caro es, dice el comprador: mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vase gloriando. Pues assi acaesce cada dia à los hombres en este trato: que como al principio no conocen la qualidad desta mercaderia, porque no son spirituales; y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales; hazeseles muy caro lo que les piden, por lo que les dán. Mas despues que comienzan à gustar quan suave es el Señor, luego se glorían en su mercaderia, y conocen que por ningun precio

(a) Matth. 19. (b) Matth. 13. (c) Isai. 24. (d) Psalm. 143. (e) 1. Reg. 1. (f) Hierem. 2. (g) Psal. 33. (h) Prov. 20.

cio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendió aquel hombre del Evangelio todo lo que tenía, por comprar aquella heredad en que avia hallado el thesoro! (a) Pues por qué el Christiano, oído este nombre, no querrá saber lo que esto es? cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificas- se que dentro de tu casa en tal parte avia un gran thesoro, no dexarias de cabar y probar si esto era verdad; y certificandote aqui la palabra de Dios que dentro de tí puedes hallar un incomparable thesoro, (b) que no se te levante el corazon para quererlo buscar? O si supieses quanto son mas ciertas estas nuevas, y quanto mayor este thesoro! O si supieses à qué pocas azadadas encontrarias con él! O si entendieses quan cerca está el Señor de los que le llaman si le llaman de verdad! (c) Quantos hombres avrá avido en el mundo, que arrepintiendose de sus peccados, y perseverando en pedir perdon dellos, en

menos que una semana de camino, descubrieron tierra, ò por mejor decir, hallaron cielo nuevo, y tierra nueva, y comenzaron à barruntar dentro de sí el reyno de Dios? qué mucho es hazer esto aquel Señor que dixo: (d) En qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, no tendré mas memoria dél? Qué mucho es hazer esto aquel que apenas dexó acabar al hijo Prodigio aquella breve oracion que traía pensada, quando le echó los brazos encima, y le recibió con tanta fiesta? (e) Buelvete pues agora hermano à este piadoso padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar à las puertas de su misericordia; y tén por cierto que si humildemente perseverares, en cabo te responderá, y descubrirá el thesoro secreto de su amor: y quando lo ayas probado, dirás luego cor la esposa en los Cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la charidad, como nada la despreciará.

(a) Matth. 13. (b) Luc. 17. (c) Psal. 144. (d) Exech. 33. (e) Luc. 15.

(a) Exech. 33. (b) Luc. 15. (c) Luc. 15. (d) Exech. 33. (e) Luc. 15.